

ÍNDICE

1. ¿Ya podrás con todas, Leonard?.....	11
2. Un concierto en el ángulo muerto.....	21
3. El Leonard Cohen de los ochenta.....	29
4. El contexto político local.....	39
5. Pero ¿cómo llegó Cohen a Binéfar?.....	51
6. Oposición al concierto: el boicot popular.....	67
7. Oposición al concierto: el boicot político.....	75
8. La promoción del concierto.....	91
9. Preliminares e intendencia.....	99
10. Repercusión de la gira en los medios.....	105
11. El anuncio del concierto de Binéfar en la prensa.....	125
12. El concierto.....	135
13. Las vivencias del público.....	147
14. Tras el concierto la presión no cesa.....	161
15. El largo viaje de Leonard Cohen.....	169
16. Valoración con el paso del tiempo.....	179
17. Una noche en busca del espíritu de Leonard Cohen.....	191
Postdata.....	205
Agradecimientos.....	209

1. ¿YA PODRÁS CON TODAS, LEONARD?

Tarde del sábado 11 de junio de 1988. Un hombre alto y corpulento, cincuentón avanzado, ropa de trabajo, botones inferiores de la camisa peligrosamente tensionados por un abdomen que tiende a escapar de su vertical, entra en la cafetería del Hotel La Paz. Su nombre es José y acaba de finalizar su jornada como conductor de palas excavadoras. Como de costumbre, pide una copa de coñac. De marca. Apoyado en la barra, José observa que hay más movimiento del habitual a aquellas horas en el local. El camarero le informa de que aquella noche hay un concierto en el pueblo y los músicos están a punto de cenar. Se hospedan provisionalmente en el hotel. Bueno, a decir verdad, se hospedan en Lleida, en el Hotel Pirineos, que aquí todo el mundo conoce como el hotel del Pryca, pero han reservado habitaciones en Binéfar para poder descansar hasta la hora del concierto, que será de madrugada. También han ocupado unas cuantas habitaciones para el personal técnico encargado del montaje del evento, que llegó el día anterior. A pesar de la aparente tranquilidad, en aquellos momentos la cafetería del Hotel La Paz de Binéfar es el epicentro de una onda expansiva con un radio de cientos de kilómetros.

Al levantar la copa para dar el primer sorbo, José divisa a un cincuentón como él, vestido con un traje negro que, absorto, mira hacia la calle a través del cristal de la cafetería. “Ese es el cantante...”, le advierte el camarero, al tiempo que le señala un grupito de personas que charlan en voz baja en la mesa de al lado, “... y esas son sus vocalistas”, añade

con un tono pícaro. José se pone en pie, avanza hacia la mesa, se planta ante él y le suelta:

—“Menudas secretarias llevas, eh ¿ya podrás con todas?”

Leonard Cohen sale de su ensimismamiento y balbucea un escueto “uhm...?”.

José le repite la pregunta con un guiño, vuelve a la barra y le susurra al camarero:

—“Me ha dicho que ya puede con todas; ponle un Enate y un platito de jamón. Pero del bueno, eh”.

José apura su coñac, paga su consumición, el vino y el jamón y, antes de salir de la cafetería, se vuelve hacia la mesa a tiempo de ver a Cohen levantando su copa con una mueca afable. José le devuelve el saludo y se va.

Leonard Cohen nunca lo supo, pero aquel día ganó a uno de sus más fieles seguidores, un defensor de su figura y de su música hasta extremos poco comunes. Aunque rara vez comprará ningún disco suyo, en aquel momento José Nogués, camionero y palista de Binéfar (Huesca), decidió que aquel tipo valía la pena. Hizo que le explicaran su trayectoria biográfica y artística, que le grabaran sus cintas, y decidió que entre ambos había muchos paralelismos. Los suficientes como para, a partir de entonces, considerarlo una especie de hermano astral. Además, decidió que aquella noche iría al concierto.

Y, por asistir al concierto, iría a contracorriente. Porque, otra cosa que Leonard Cohen ignoraba aquella tarde-noche de junio de 1988, mientras miraba pasar la gente a través de la ventana de la cafetería, era que buena parte de su público más afín en Binéfar estaba involucrado en una extraña y delirante campaña de boicot al concierto.

Por una serie de carambolas, el acontecimiento musical más sonado ocurrido en el pueblo en décadas fue recibido por un amplio sector de la población local con actitudes que iban de la hostilidad manifiesta a la indiferencia forzada. Un despropósito con muchas aristas y variadas razones, la mayoría legítimas y congruentes cuando se analizan por separado, pero que al juntarse produjeron un extraño fenómeno que aquí vamos a intentar desgarnar en la medida de lo posible, conscientes

de que cualquier versión que podamos alcanzar no será más que parcial y aproximada. Asumimos el reto.

No es que en Binéfar no estuvieran acostumbrados a los conciertos de música moderna, por llamarla de alguna manera. Se tiende a pensar que el mundo rural vive ajeno al ir y venir de las modas y culturas urbanas, pero eso no es más que otro estereotipo para simplificar o empobrecer la realidad. O para dominarla mejor. El caso es que, a pesar de su posición periférica en el mapa y de su ruralidad inherente, desde los años sesenta del siglo xx en esta localidad y en toda su comarca había existido una fervorosa afición por los ritmos contemporáneos, de tal manera que las giras de buena parte de la plana mayor del pop y del rock nacional de todas las épocas recalaban con naturalidad en Binéfar y en el resto de la comarca de la Litera / la Llitera. Durante los sesenta era habitual ver por allí a los Pekenikes, Juan y Junior, Los Canarios, los Mitos o al Dúo Dinámico. Se dice que los Bravos actuaron en Binéfar mientras encabezaban las listas británicas. Durante los años setenta, grupos como Lone Star eran considerados prácticamente hijos adoptivos, y durante los ochenta hubo un auténtico aquelarre rockero, con cientos, si no miles, de conciertos de toda condición. Gentes como Ilegales, La Frontera, 091, Barricada, Los Suaves, Loquillo o El Último de la Fila, entre muchos otros, eran tan asiduos visitantes del territorio que parecía que vivieran allí. Tampoco habían faltado artistas internacionales de paso por la zona, pues gente tan dispar como los Gwendal, Immaculate Fools, CC Catch o Lords of the New Church habían tocado por la comarca poco antes del paso de Cohen. Dr Feelgood lo harían pocos meses después.

Tal como lo expresa Javier Sáez, entonces concejal de Juventud del Ayuntamiento de Binéfar desde las filas de Izquierda Unida:

El año que vino Cohen tuvimos una conferencia de Diego A. Manrique con la que llenamos a tope el local social. El año anterior trajimos a Gabinete Caligari. Y después a Seguridad Social. (...) Binéfar era entonces una caldera de actividad frenética cultural, musical, social, política, de todo... (Javier Sáez)

Era, pues, una población habituada al rock. De acuerdo, aceptemos que Leonard Cohen en realidad no era tan rockero, sino que más bien

tendía al rollo cantautoril. Pero de esto tampoco iba manca la comarca, pues había albergado de manera reiterada conciertos de todo tipo de cantautores, desde los históricos aragoneses (Labordeta, Carbonell, La Bullonera, etc.) hasta una amplia representación de la Nova Cançó catalana (María del Mar Bonet, Lluís Llach, Pi de la Serra, Pere Tapies, etc.), pasando por los que triunfaban masivamente en aquellos ochenta como Joan Manuel Serrat, Víctor Manuel o Joaquín Sabina, entre otros muchos. Siempre llenando aforos y sin que la población les declarara ningún boicot.

Tampoco es que Leonard Cohen fuera totalmente desconocido por la población local, pues tenía un grupo de fans de largo recorrido, aunque fuera minoritario. Ciertamente no era alguien en el candelerero en aquel final de década de los ochenta, pero todos los *exhippies* de los setenta tenían a Cohen en su altar particular, al lado del correspondiente incienso y velas. Al menos los que no se habían reciclado en modernillos posmodernos, que no eran tantos.

Sin embargo, ni la nutrida y ruidosa parroquia rockera local ni los acérrimos fans de Cohen pensaban asistir al concierto aquella noche. Bueno, una pequeña parte de estos últimos sí que acudió, medio a escondidas, pero no todos se atrevieron. El peaje social a pagar era demasiado alto. Quien sí se estaba preparando para ir al concierto era, curiosamente, un público situado en las antípodas de lo que representaba el cantante. El sector más conservador de la sociedad local vestiría sus mejores galas para dejarse ver por el evento, aunque su interés por lo que representaba el cantante fuera más bien escaso.

Se trató de una de esas peculiares situaciones sociales en las que la gente acaba haciendo cosas diferentes a las que estaría dispuesta a hacer. En las que la presión de grupo es capaz de condicionar e incluso modificar los actos individuales de las personas.

Paco Aznar, actual empresario de la comunicación y en aquel momento colaborador de la radio local, confirma que, aunque posteriormente todos apreciarían la valía de Cohen, en aquel momento la mayor parte del público que asistió al concierto no tenía muy claro qué estaba viendo, mientras que los conocedores de Cohen fueron una minoría bajo presión.

Yo creo que había una pequeña parte de asistentes al concierto que sí valoraba la obra del artista como leyenda viva de la música de nuestro tiempo, que conocía sus canciones, su poesía, su magia... Pero es cierto que otra parte del aforo estaba allí para no perderse un espectáculo protagonizado por un artista que suponían muy grande a tenor de lo que contaban los medios. (Paco Aznar).

Las dinámicas sociales son extrañas y, a menudo, imprevisibles. Cuando unos meses antes se hizo pública la contratación de Leonard Cohen por parte del Ayuntamiento de Binéfar, se puso en marcha un complejo mecanismo de relojería que llevaría a la población local a poner en práctica actos no siempre congruentes con sus voluntades e ideas. Los humanos somos así. Una cosa es lo que pensamos, otra lo que decimos y otra lo que hacemos. Tres cosas que a veces van alineadas y otras no. En esta ocasión, la cosa tendía a ir por el pedregal.

El sociólogo y economista Thomas Schelling escribió un libro titulado *Micromotivos y macroconducta*,¹ dedicado a explorar este tipo de situaciones en las que los individuos se ven inmersos en un agregado de interacciones que condiciona sus propias decisiones. Situaciones en las que la conducta o las decisiones de la gente dependen de la conducta o de las decisiones de otros. Se cuenta que una vez invitaron a Schelling a dar una conferencia en una conocida universidad y, al llegar al recinto, se asomó por la puerta del auditorio desde el lado del escenario, sin entrar, y le pareció que dentro no había nadie. Primero pensó que se habría equivocado de hora, pero sus acompañantes le confirmaron que no. Después pensó que quizá nadie estaría interesado en oírle aquella noche, pero los organizadores le sacaron de su error diciéndole que había ochocientas personas esperando a oír su charla. Asombrado, entró en la sala y entonces se dio cuenta de que las doce primeras filas estaban vacías, mientras que todos los asistentes se habían sentado en la parte de atrás del enorme auditorio, ocupando completamente el patio de butacas hasta la última fila. Desconcertado, Schelling dedicó varios meses a elaborar hipótesis que pudieran explicar tan extraño comportamiento. La primera cosa que descubrió fue que lo que había pasado aquella noche no era tan extraño, sino algo bastante frecuente.

1. T. Schelling (1989). *Micromotivos y macroconducta*. México: Fondo de Cultura Económica.

La vida cotidiana es así. Sin más. De alguna manera, el lugar donde se sienta la gente que acude a un acto público está condicionado por donde deciden sentarse los demás, y quienes llegan más tarde adaptan sus decisiones a lo que hayan decidido quienes llegaron antes. Son cosas que nos pasan continuamente, como en qué momento decidimos encender las luces del coche al anochecer, o cómo hemos de evacuar un local en caso de emergencia, o cuando tomamos decisiones sobre dónde comprar una casa, o sobre dónde escolarizar a los hijos, y un largo etcétera. Como, por ejemplo, sobre si asistir o no a un concierto de Leonard Cohen. En términos de Schelling, son “situaciones en que las metas, los propósitos o los objetivos de cada individuo se relacionan directamente con otras personas y su conducta, o están restringidos por un entorno constituido por otros individuos que persiguen sus propias metas, sus propósitos o sus objetivos.”² Estamos ante lo que comúnmente se llama conducta dependiente, la cual depende de lo que están haciendo los demás.

Schelling nos advierte que no es posible obtener conclusiones sobre las decisiones individuales a partir de la observación de los sistemas agregados. Si aplicamos esta máxima al caso del concierto de Cohen en Binéfar, lo único que podemos decir es que la población ejerció un boicot, pero, de acuerdo con Schelling, de ello no podemos deducir que las personas concretas que participaron en él “quisieran” hacer un boicot. El boicot es el resultado de una suma de decisiones individuales en un contexto de interacción en el que cada decisión depende de las que tomaron las demás. Como decíamos, algo relativamente habitual, pues con frecuencia nos vemos ante la tesitura de resignarnos a llevar a cabo acciones y comportamientos que preferiríamos habernos ahorrado. Así es la vida social, tan llena de contradicciones e incoherencias, de complejidades e imprevisiones. Tan llena de vida, en definitiva.

El único que pareció mantener una coherencia recién adquirida fue José Nogués, quien no solo asistió al concierto, sino que desde entonces siempre llevó sus casetes en el camión o en la pala excavadora, dispuesto a hacérselas escuchar a quien se le pusiera por delante. Y, posteriormente, ya jubilado, sus CD piratas en el coche. Pero siempre

2. T. Schelling (1989). *Micromotivos y macroconducta*, op. cit., p. 15.

recordando su conversación con el cantante: “¿Ya podrás con todas, Leonard?”. Sí, Leonard Cohen pudo con aquello y con mucho más. Había remado mucho para llegar hasta allí, aquella tarde de junio de 1988, y le quedaban todavía muchos retos por superar, hasta llegar a confeccionar una biografía tan compleja como apasionante. Nos remitimos a los imprescindibles libros de Alberto Manzano al efecto.³

En el presente texto pretendemos narrar las circunstancias que rodearon el concierto de Leonard Cohen celebrado en la villa de Binéfar, Huesca, el 11 de junio de 1988. Una excusa como cualquier otra para poner las luces largas, la mirada retrospectiva y enfocar aquel pasado difuso que tanto deja entrever del tortuoso camino que hemos recorrido colectivamente desde aquellas fechas. Sin sus protagonistas pretenderlo, el caso “Cohen en Binéfar” nos permitirá verter algo de luz en el proceso de consolidación de la estructura institucional del sistema político español, que nace de los pactos de 1977 y toma forma legal en 1978, ahora llamado, no sin intención, régimen del 78. Es decir, el proceso de transición a la democracia condicionado por los pactos y transacciones que dieron lugar a la vigente Constitución Española y su desarrollo posterior. Un sistema político democrático que generó una expectación inusitada en aquella época, en la que todo parecía posible, sin duda exitoso para las esperanzas de la época, pero que a finales de los ochenta ya empezaba a mostrar sus límites con crudeza. Parte de lo aquí narrado tiene que ver con ese choque de expectativas, ilusiones y desilusiones, entre unos sectores populares que empezaban a sentirse traicionados y unas instituciones que ralentizaban o procuraban desandar parte de lo andado. El año 1988 es uno de los puntos de inflexión en ese proceso de desencanto. No en vano, lo despedimos con la primera huelga general de la democracia española frente a un gobierno socialista, algo muy significativo en aquel momento. Hay que tener en cuenta también que el año 1988 pertenece a una era geopolítica muy diferente a la actual. Eran tiempos de Guerra Fría, extremadamente militarizados

3. A. Manzano (2005). *Leonard Cohen. Conversaciones con un superviviente*, Barcelona: Lenoir. A. Manzano (2010). *Leonard Cohen. La biografía*, Barcelona: Scyla. A. Manzano (2010) *Leonard Cohen en España*. Llinars del Vallès: Quarentena Ediciones. A. Manzano (2012). *Leonard Cohen. Lorca, el flamenco y el judío errante*, Barcelona: Alfabia. A. Manzano (2018). *Leonard Cohen y el zen*, Barcelona: Luciérnaga.

y con la amenaza de una guerra nuclear que los noticiarios anunciaban como inminente a todas horas, con el mundo dividido en dos esferas de influencia, la capitalista bajo hegemonía anglosajona y la comunista en la órbita soviética. La transición de la dictadura a la democracia en España se enmarca también en el juego de fuerzas internacionales producto de dicha dicotomía, con una frenética actividad en las embajadas y cuerpos diplomáticos de uno y otro bloque geopolítico a la hora de apoyar a los actores que serían protagonistas del nuevo sistema político español. El hecho de que Leonard Cohen girase por Europa en aquel momento hay que interpretarlo también a la luz de lo que la Guerra Fría permitía o denegaba.

Los hechos aquí relatados nos ilustran también sobre cómo el sistema político derivado de la Transición generó su propia estética cultural, que contó con un generoso escaparate mediático y masivo, representado en buena medida por lo que se vino a llamar la Movida madrileña, que en el ámbito musical se correspondería con lo que ciertos periodistas culturales bautizaron como Cultura de la Transición.⁴ Una estética cultural excitante y moderna, pretendidamente neutra y prístina, que simuló partir de cero y sirvió para connotar negativamente todo aquello que se pudiera identificar con el franquismo, pero también, y he ahí el truco, con el antifranquismo. En este sentido la imagen de Leonard Cohen respondía a unos códigos que aquella estética cultural hegemónica no podía digerir con facilidad, por lo que su gira española tuvo que enfrentarse a ciertas incomprendiones de buena parte del sistema mediático y de los gustos populares de la época.

Finalmente, los hechos aquí narrados son también una ventana privilegiada para darnos cuenta de lo que pasaba en el mundo rural durante los años ochenta. La cultura estética de la Transición era apabullantemente urbana, todo lo bueno parecía suceder en las grandes capitales, sobre todo por las noches. Pero el mundo rural bullía de iniciativas, a pesar de ser prácticamente invisible para los medios de comunicación de masas. Como seguramente lo es todavía hoy. Nuestra tesis es que, buena parte de las recientes protestas enmarcadas bajo el fenómeno

4. G. Martínez (2012). "El concepto CT", p. 13-23. En: VV. AA., *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Random House Mondadori.

de la “España vaciada” o paráfrasis similares, tienen que ver con una objeción a la invisibilización sistemática a la que ha sido sometido un mundo rural que exige reconocimiento. El caso “Cohen en Binéfar” sirve para demostrar cómo se desenvuelven las iniciativas culturales en un mundo que se encuentra fuera del radar de los grandes medios. La cosa tiene su mérito. Y alguien debería reconocerlo.

El presente texto nos habla, en definitiva, del transcurrir estocástico de la vida. De las vidas de una serie de personas increíbles, a las que iremos conociendo, que afrontaron la presencia de Leonard Cohen en su entorno cotidiano y el enorme lío que se montó de la mejor manera que pudieron o supieron. Este libro pretende ser un homenaje a todas esas personas, así como a la época en la que sucedieron los hechos. Una época no menos asombrosa y que merece ser recordada, pues contenía muchas de las semillas que, para bien y para mal, nos han traído hasta aquí, así como potenciales caminos que se interrumpieron pero que, dado el caso, quizá todavía podrían funcionar como referentes futuros. Y, por supuesto, este libro no deja de ser un homenaje a un territorio periférico y fronterizo en el que suelen pasar más cosas de las que los medios nos cuentan.

2. UN CONCIERTO EN EL ÁNGULO MUERTO

Leonard Cohen nació en la ciudad de Montreal, Canadá, en 1934. Probablemente jamás debió imaginarse que una tarde de 1988, a punto de cumplir cincuenta y cuatro años, se encontraría en una cafetería de un pueblo de Huesca contemplando el deambular de la gente en una plácida tarde de primavera. Y es que nada de aquello tenía demasiada verosimilitud. Comenzando por el hecho de que el concierto se llevara a cabo en un pueblo alejado de los circuitos del *show-business* internacional.

Lo normal era que, si los promotores de la gira habían decidido intercalar un concierto por el área de Aragón o de la Cataluña interior, este se hubiera celebrado en Zaragoza, o en Lleida, o quizá en Huesca, apurando mucho. Pero ¿en Binéfar? ¿A quién se le podía ocurrir? Cinco días antes, Leonard Cohen había actuado en Londres, desde donde se desplazó a tocar a Lisboa, el día anterior actuó en San Sebastián, cuatro días después lo haría en Venecia. ¿Qué diantres pintaba Binéfar en medio de este sinuoso circuito de capitales europeas?

Situémonos. Binéfar es un municipio de la provincia de Huesca, emplazado en la parte oriental de Aragón, en la comarca de la Litera / la Llitera, de la que es su capital económica. La capital histórica y cultural de la zona es Tamarite de Litera / Tamarit de Llitera. Se trata de una comarca bilingüe, en la que se habla castellano y catalán casi al cincuenta por ciento, con alguna proporción discreta de lengua aragonesa. Sin contar con los miles de residentes actuales que hablan árabe, rumano, bambara u otros dialectos africanos traídos por la glo-

balización rampante. Es una de las comarcas históricas de Aragón, que aparece ya con esta denominación en las crónicas medievales, un topónimo que supuestamente remite a las tierras llanas situadas justo al pie de la cordillera pirenaica. Actualmente la mitad norte de la comarca incluye a pueblos que históricamente habían pertenecido al condado de Ribagorza. La mitad sur era un desierto polvoriento e insalubre, casi deshabitado, hasta que a principios del siglo xx llegaron las aguas del Canal de Aragón y Cataluña. Desde entonces es la mitad sur, donde se encuentra Binéfar, la que registra un mayor movimiento de población y de actividades económicas, hasta el punto en que los pueblos de la mitad norte se encuentran en regresión demográfica aguda y, a lo largo de las últimas décadas, muchos de sus habitantes se han trasladado a los municipios de la gran llanura regable.

Mientras que la capital histórica comarcal, Tamarite de Litera, ha mantenido una población estable a lo largo del último siglo, alrededor de los cuatro mil habitantes, Binéfar ha experimentado un crecimiento demográfico continuo durante el mismo periodo, pasando de los escasos dos mil habitantes de principios del siglo xx a los cerca de diez mil actuales. En pocas palabras, desde mediados del pasado siglo, Binéfar ha sumado mil nuevos residentes cada década, convirtiéndose en un foco de atracción de flujos migratorios de un radio cada vez más extenso, primero de Aragón y de Cataluña, después de otras zonas del sur de España y, durante lo que llevamos del siglo xxi, de diversos países africanos, americanos, asiáticos o de la Europa del Este. En nuestra sociedad urbanocéntrica existe la errónea idea de que los procesos migratorios transcurren siempre del campo a la ciudad, pero hay casos como el de Binéfar que lo desmienten. Y no es el único, pero un cierto prejuicio cultural nos impide verlos o nos lleva a clasificarlos como anomalías o excepciones puntuales, una muestra más de que el poder es urbano y vive en las grandes capitales. Pero en la periferia también hay vida, que va a su aire, defendiéndose como puede de las dinámicas extractivas a las que las somete el modelo socioeconómico urbano.

Cuando suceden los hechos aquí narrados, Binéfar apenas llegaba a los ocho mil habitantes. La comarca de la Litera en su conjunto, formada por catorce municipios, alcanzaba unos diecinueve mil. El pueblo es

sede de una potente agroindustria, con un tejido productivo que gira principalmente alrededor del sector primario. Es, además, un territorio fronterizo y alejado de los centros de poder de Aragón y Cataluña. La capital regional, Zaragoza, queda a ciento setenta kilómetros al oeste y hay que atravesar el extenso desierto monegrino para llegar hasta ella. Huesca, la capital provincial, queda a unos setenta y cinco kilómetros, que históricamente se han solido recorrer principalmente por motivos burocráticos o administrativos. Lejos de todas partes. Al este, el principal núcleo de atracción es Barcelona, a doscientos kilómetros. La ciudad grande más próxima es Lleida, a unos cuarenta kilómetros, que actúa como centro comercial y de servicios de toda la zona, una extensa área situada entre los ríos Cinca y Segre, en la que los flujos humanos no entienden de fronteras políticas y administrativas. Sin embargo, los habitantes de este extenso territorio han ido viendo cómo la progresiva consolidación del sistema territorial derivado de la Constitución Española de 1978 ha tendido a dificultar cada vez más la convivencia transfronteriza. El desarrollo de las comunidades autónomas ha sido un proceso que ha beneficiado a los centros de las respectivas regiones o territorios, que han recibido un protagonismo político y económico de primera magnitud, pero a menudo ha perjudicado a quienes viven en la frontera. Nada nuevo bajo el sol.

Como hemos dicho, la comarca se encuentra en un área culturalmente mestiza, cruce lingüístico y cultural entre el castellano, el catalán y el aragonés, con una excéntrica danza de isoglosas que se entremezclan sin parangón. Binéfar es oficialmente un pueblo castellanohablante, aunque cuenta con un importante contingente de hablantes de catalán y de aragonés. Mientras que el resto de la comarca es catalanófono, a excepción de un par de municipios. En definitiva, estamos hablando de un punto de encuentro entre varios mundos. Un área a medio camino entre la montaña pirenaica y la planicie del Ebro. Una tierra fronteriza con ciertos aires de Far West. Puede que aquí encontremos concomitancias con la propuesta artística y vital de Leonard Cohen, él también proveniente de un cruce de caminos culturales, políticos y religiosos. Nacido y crecido en el seno de una estricta comunidad judía encajada entre la minoría anglófono de un Montreal francófono y católico, con

posterior residencia compartida entre Canadá, Estados Unidos y Grecia, y tendencia a evadirse en lugares dispares como una cabaña en el desierto, una isla mediterránea, los hoteles neoyorquinos, las colinas de Montreal o los suburbios de Los Ángeles. De haberlo conocido, la encrucijada que constituye el paisaje fronterizo literano le habría resultado familiar.

Sin embargo, Cohen pasó como una exhalación aquel 11 de junio de 1988. Presumimos que no debía saber muy bien dónde estaba, si bien algunos de sus fans en la Litera todavía hoy mantienen la esperanza de que “decidió” acudir a modo de homenaje al colectivismo anarquista, que justo en este territorio llevó a la práctica durante la temporada 1936-1938 una de sus experiencias de mayor magnitud histórica, de la que la población local guarda todavía una silenciosa pero viva memoria.

Tampoco sabían dónde estaba Binéfar algunos de sus anfitriones españoles de la época. Por ejemplo, en aquél entonces había en Televisión Española un programa llamado *Música Golfa* que se emitía los domingos de madrugada. El equipo del programa entrevistó a Leonard Cohen el 10 de junio con ocasión de su concierto en San Sebastián, justo el día antes de su llegada a Binéfar.¹ Este programa se emitió por TVE la madrugada del 11 de junio de 1988, y en él la presentadora, Beatriz Pécker, le preguntaba a Cohen qué le parecía eso de ir a actuar a un pueblecito de Lérida [*sic*], al que ni siquiera llega a mencionar por su nombre, a lo que Cohen le respondía diplomáticamente que el público en España siempre ha sido cálido y amable y que esperaba que lo siguiera siendo, y que él actuaba allá donde la gente quisiera verlo. No contenta con esta respuesta, la presentadora le pidió alguna reflexión sobre el hecho de que él, que empezó como un músico para minorías intelectuales, se viera en la tesitura de ir a actuar a un pueblecito perdido de la España rural. La presentadora y/o su equipo de guionistas intuían que aquí había un elemento a explotar, pero no acababan de dar con la tecla para tornarlo televisivamente productivo. Algo desconcertado, Cohen

1. Corporación de Radio y Televisión Española. *Música Golfa*: <<https://www.rtve.es/play/videos/musica-golfa/leonard-cohen-musica-golfa-1988/452003/>>.

le respondía que él seguía siendo el mismo, que no había cambiado, pero que, al mismo tiempo, había que tener presente que todo cambia continuamente sin que nos demos cuenta. Por ello, concluía Cohen, no había que buscar demasiada racionalidad a las cosas, porque en definitiva el corazón es el que manda. Tocar en una gran ciudad o en un pueblo pequeño no suponía ningún dilema para él. Había otras cosas más inexplicables, como el hecho de que su música fuera muy valorada en unos países e ignorada en otros y que estos términos se invirtieran con el pasar del tiempo sin razón aparente.

A pesar de haberlo intentado, Televisión Española no supo cómo manejar la cuestión de que Cohen diera un concierto en un lugar apartado de los grandes circuitos del rock internacional. Aunque probablemente pensaron que les serviría para llevar la reflexión de Cohen más lejos, al final no fueron más allá de la anécdota fácil para un consumo rápido y descuidado. Ni sabían el nombre del pueblo en el que actuaría Cohen, ni supieron situarlo en el mapa. Una confusión típica del carácter fronterizo del territorio en cuestión.

Hemos hablado de esta comarca como una tierra fronteriza, pues la frontera entre Aragón y Cataluña se estableció allí hace unos siete siglos de nada. Probablemente sea una de las fronteras más antiguas de Europa. Sin embargo, es sabido que las fronteras no separan a los territorios de una manera absoluta, sino que suelen ser permeables y porosas, continuamente atravesadas por flujos de diferentes intensidades y tipos (económicos, comerciales, culturales, sociales, etc.), a veces institucionalizados (incluso se pagan tasas o aranceles) y otras más informales o sumergidos (contrabando, estraperlo, etc.). La vida en torno a las fronteras es intensa, se generan oportunidades comerciales, laborales, demográficas, posibilidades de mezcla con gente del otro lado, emparejamientos, matrimonios, y se importan innovaciones de todo tipo, nuevas técnicas, nuevas ideas, nuevos estilos de vida. Todo ello repercute en unas formas de vida peculiares, de las que sus habitantes quedan impregnados, para bien y para mal. De este modo, la frontera propicia una mentalidad abierta, por defecto y por necesidad, porque no se puede ignorar lo que se conoce sobre el otro lado. Mientras los poderes “centrales” de cada territorio procuran promover una imagen

de los pueblos vecinos como rivales, competidores, enemigos o bárbaros, para los habitantes de la frontera aquellos vecinos forman parte de su cotidianidad, están integrados en su flujo vital con toda normalidad. En las zonas fronterizas los tópicos se desmontan con facilidad, los estereotipos se acogen con reservas y los grandes discursos de orgullo colectivo regional o nacional se asumen con un relativo relativismo. Este sería el ambiente de comarca de la Litera a la que llegó Leonard Cohen a finales de la primavera de 1988.

Claro que todo ello no sale gratis, pues desde el “centro” se tiende a imaginar a los habitantes de la frontera como gente aislada, desnaturalizada, que habla con acentos raros o entonaciones extrañas, con costumbres bárbaras o primitivas, que no acaban de encajar en los esquemas de cómo “se debería de ser”, motivos por los que desde el “centro” de sus respectivos territorios, sus habitantes son fácilmente catalogados como gente sospechosa, cuando no potenciales traidores. Las reacciones a la llegada de Cohen a la Litera ilustraron de manera meridiana varios de estos prejuicios, tal como se pudo leer en la prensa aragonesa y catalana de la época, como veremos más adelante. No tanto, en cambio, en la prensa nacional, donde Binéfar y la Litera no fueron percibidos en ninguna frontera, pues simplemente no existieron. Invisibilidad perfecta. El famoso ángulo muerto de Lapidó, el poeta eléctrico tan querido en la zona.

Los habitantes de la frontera son conscientes de ello. Saben que son percibidos como una anomalía, tanto desde un lado como desde el otro, y por ello son unos consumados maestros del disimulo y han aprendido a leer las situaciones a las que se enfrentan. De ahí que el acontecimiento del concierto supusiera todo un golpe encima de la mesa. Ni en Zaragoza, ni en Huesca, ni en Lleida. En Binéfar. Un territorio rural y periférico, alejado de los centros de poder, olvidado por las élites de los territorios circundantes, donde solo una cosa está clara: lo que uno no haga por sí mismo o conjuntamente con sus vecinos, nadie lo va a hacer por ellos.

La capacidad de iniciativa de las gentes de Binéfar está fuera de toda duda. Uno de los organizadores del concierto era Rogelio Calavia (DEP), un zaragozano que llegó a Binéfar acompañando a su mujer, Pilar Bel-

trán, destinada como profesora de Filosofía al instituto de enseñanza secundaria local. Años más tarde, mientras entrevistábamos a ambos en su casa de Zaragoza, nos explicaron sus primeras impresiones de cuando llegaron a Binéfar, un mediodía de domingo de agosto de 1980. Bajo un sol abrasador y con las calles desiertas, detenidos en un cruce y buscando alguien a quien preguntar, a su lado pasaban rodando los matorrales secos empujados por el viento típicos de los *westerns* más clásicos. Pilar y Rogelio se miraron con preocupación y un punto de angustia, mientras todos los tópicos sobre los pueblos del *Far West* pasaban por su mente. A pesar de venir de la capital de la región, lo ignoraban todo sobre Binéfar y sobre la comarca de la Litera. ¿Adónde habremos ido a parar? Los institutos de la comarca, el de Binéfar y el de Tamarite, que entonces eran todavía una única entidad con dos sedes, solían ser para el profesorado procedente de Aragón un lugar lejano y ajeno, desconocido y, sobre todo, provisional desde el punto de vista de su carrera profesional.

Sin embargo, a Rogelio y a Pilar la realidad dinámica de la frontera les absorbió con rapidez. En pocos meses, la pareja estaba metida hasta el fondo en la vorágine local. Como expresa el propio Rogelio Calavia:

En Binéfar... Tú vas en primavera, por ejemplo, y te sientas en la terraza del Chantilly, a las diez de la mañana, y ves pasar a la gente con un nivel de actividad que a esa misma hora en cualquier otro pueblo no lo ves. Ni siquiera aquí en Zaragoza. Ves a la gente paseando, pero sin ese nivel de actividad (...) Yo nunca he conocido un sitio, en relación al número de habitantes, con tanta gente arruinada, y que vuelve a subir, y que se vuelve a arruinar... A mí siempre me ha alucinado. (...) Binéfar en aquellos años tenía un cierto poderío económico, como lo demuestra el equipo de fútbol en Segunda B. Y, habría que mirarlo, pero en el año 84 u 85 hubo dos o tres meses seguidos en los que Binéfar matriculó más coches que Huesca capital. Te lo puedo garantizar. Y el coche más pequeño, el Mercedes más grande que hubiera. (Rogelio Calavia)

Este es el lugar al que llegó la gira europea de Leonard Cohen en junio de 1988. Un pueblo fronterizo y periférico, situado en una comarca rural dinámica y mestiza, hecha a sí misma por puro olvido de los poderes centripetos de su región, una comarca predominantemente agraria, pero lugar de destino de numerosos flujos migratorios de gente venida de otras partes del mundo y con ganas de armarla. En ello siguen.

© del texto: Josep Espluga Trenc, 2023
© de las imágenes: sus autores y archivos correspondientes
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2023
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: noviembre de 2023

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-19884-48-0
DL: L 388-2023

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.